



Pablo O'Higgins

El trazo firme de un espíritu en movimiento

Autoretrato, 1954. Óleo sobre tela
Bajando la vela (Mar Caribe), 1981. Litografía coloreada



“[...] El amor de Pablo por México, su pueblo y sus luchas, han producido un gran artista. Su sensibilidad se ha desarrollado fina, clara, limpia, en las cualidades esenciales de la pintura. También en la sólida fuerza tranquila que lo impelió a trabajar como obrero para emprender la incierta, larga y peligrosa aventura de la pintura”.

Diego Rivera



Pablo O'Higgins en 1924 dirigió una carta a Diego en torno a su trabajo mural, el artista mexicano le extendió una invitación para que conociera de cerca las obras murales, con ello daría inicio el desarrollo de un gran virtuoso en nuestro país.

La razón del proyecto fue mostrar el trabajo sobresaliente de Pablo O'Higgins teniendo como eje central su destacada obra mural, a través de una cuidadosa selección de los anteproyectos y apuntes que realizó el artista para ese fin. Dicha selección fue enriquecida con obra gráfica y pictórica con el objetivo de acercar al visitante a la estética sensible de Pablo O'Higgins, misma que refleja el fuerte compromiso que tuvo con las causas sociales, la historia nacional y los pueblos indígenas.



Pablo O'Higgins

Hablar del muralismo en México remite inevitablemente a la época postrevolucionaria, ubicable en la primera mitad del siglo XX, y a diversas generaciones de artistas que continuaron y enriquecieron con suma originalidad el legado de los tres principales representantes del periodo iniciático, conocido como el del Renacimiento Mexicano: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

En esta ocasión el Museo Mural Diego Rivera se complace en presentar, a través de un abordaje curatorial que involucra los diferentes medios que trabajó, obra sobresaliente de uno de los más destacados exponentes de dicho legado, Pablo O'Higgins, el legendario artista y muralista de origen norteamericano y naturalizado mexicano, nacido en 1904 en Salt Lake City, Utah.

Pablo tuvo su primer encuentro con nuestro país en 1924 durante su estancia en Guaymas, Sonora, a lado de su amigo el pintor mexicano Miguel Foncecerra. Fue entonces cuando a través de una publicación conoció la obra mural que Diego Rivera realizaba en el anfiteatro Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria Núm. 1 de la UNAM.



*Detalle del mural La maternidad y la asistencia social, 1946-1947
Fresco*



*Panteón de Rayones, 1971
Óleo sobre tela*

La gran impresión que le produjo el trabajo de Rivera, motivó su idea de expresarle en una carta su admiración por las formas y colores utilizados. Como respuesta Diego Rivera le extendió una invitación para conocer de cerca el movimiento pictórico que se gestaba en México. Así fue como al poco tiempo Pablo se incorporó al equipo de pintores que trabajaron con Diego en los murales de la Secretaría de Educación Pública y los de la Escuela de Agricultura de Chapingo.

El contacto con Diego, con los campesinos y el conflicto de tierras, así como el paisaje de México, en una época que aún mostraba los efectos de la Revolución, hicieron que Pablo abrazara esta tierra como propia, plasmando en su obra todo el cariño y las inquietudes que le apasionaban.

Con esa misma pasión y amor María O'Higgins se entregó con gran dedicación a la obra de Pablo y a su difusión, y es gracias a ella que hemos podido realizar con mucho entusiasmo y entrega la presente muestra.

El trazo firme de un espíritu en movimiento

Núcleo I. La mujer como impulso vital en la vida y el arte.

En el arte, la mujer como elemento cardinal de la vida se ha representado en tan variados aspectos y ángulos como quepa imaginar, no sólo como dadora de vida, musa inspiradora, símbolo de iluminación o promotora de la educación, sino también como trabajadora incansable, alegoría de la patria y de la tierra que ve nacer a cada uno de sus hijos y a quienes luchan por ella.

Así es como Pablo O'Higgins ha retratado en innumerables obras la figura femenina. Este eje temático concentra obra representativa de la visión que el artista tenía de ella, desde el contexto histórico y social de su época, y con una conciencia de género cuyas conexiones con la que promovemos en nuestra época, son dignas de resaltarse.



María, estudio en blancos, 1965. Óleo sobre tela.

Núcleo II. Infancia, de la inocencia a la realidad.

El escenario social dentro del cual Pablo desarrolló su obra está ubicado en el México post-revolucionario; es por ello que su arte se sitúa en la Escuela Mexicana de Pintura, que comprende al muralismo mexicano, con claros tintes izquierdistas y antiimperialistas. La obra que se presenta en este apartado nos transmite la esencia de la infancia en la sociedad del México que iniciaba a vivir la primera mitad del siglo XX; una cruda realidad que compartió el grueso de la infancia nacional.



Trabajadores de la construcción, 1973. Litografía

Pero también se podrá contemplar una infancia que brinda esperanza de un mejor futuro, representando a la niñez como semillero de una gran humanidad, y cuyo trabajo y nobleza modelan una nación equitativa y generosa.

Núcleo III. El hombre. Épica y luchas históricas del pueblo mexicano.

El conjunto de obra que conforma este eje temático incluye las representaciones del hombre en sus diversas faenas, desde las labores desarrolladas en el campo, el mar, la ciudad, hasta la lucha armada, en defensa de la nación y su libertad.

En la obra de Pablo es posible percibir su sentir y el modo en que se hermana con el campesino y el obrero. Supo incorporar la vida cotidiana de los hombres, principalmente de los indígenas y proletarios, y traducirlas con una paleta colorida con trazo firme e inconfundible.

“México, con su pasado y su presente, con sus indígenas, su gente toda, su naturaleza, sus valles y montañas es color suficiente para inspirar mis trabajos”.

Pablo O'Higgins.

Núcleo IV. Herencias culturales

México es un país que se caracteriza por un rico legado cultural a lo largo de su territorio. Muestras de ello se encuentran en la indumentaria, la música, los bailes típicos y las diversas actividades en torno a la población y sus costumbres. Pablo O'Higgins supo capturar en su obra ese rico colorido de nuestra herencia; combinó texturas y creó atmósferas capaces de trasladarnos a un mercado típico en la serranía poblana o las soleadas llanuras de Rayones en Nuevo León, permitiéndonos conocer, reconocer y hermanarnos con nuestra historia, nuestra gente y nuestra tierra.

Núcleo V. Paisaje mexicanista

Pablo retrató con gran sensibilidad el entorno natural y social de nuestra nación. Con verdadera pasión registró el rico paisaje mexicano que conoció muy bien al realizar diversos viajes a lo largo del país. Al inscribirse en el realismo su obra no se deslinda de un fuerte sentido humanista. Sus vistas retratan con franqueza el territorio nacional, tanto el medio rural con su vastedad y diversidad, como el urbano que devela la modernidad de una nación creciente como lo era México, en las primeras décadas del siglo XX



Madre Tierra, 1979. Acuarela sobre papel.

Pablo O'Higgins



Yo te ayudaré, 1971.
Acuarela sobre papel

Oct. 18 - 71
JESUSITA-TE AMO SIEMPRE!

Pinche 1971



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Omar Monroy
Unidad de Administración y Finanzas

Natalia Toledo
Subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marina Núñez Bernalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Antonio Martínez Velázquez
Enlace de Comunicación Social y Vocería

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez
Directora General

Dolores Martínez Orralde
Subdirectora General de Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute
Coordinadora Nacional de Artes Visuales

María del Sol Argüelles San Millán
Encargada del Museo Mural Diego Rivera

Lilia Torrentera Gómez
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Museo Mural Diego Rivera
Balderas y Colón s/n
Centro Histórico
1555 1900

MUSEO MURAL
Diego Rivera



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL